

CUENTO PARA LOS NIÑOS

LA LECCION BIEN APROVECHADA

OBSTACULO alguno significaba para aquellos dos niños el hecho de que el reloj marcara las once o las doce de la mañana, porque ellos no se levantaban. Perezoso y Remolón eran sus nombres. El primero tenía siete años, el segundo tan sólo seis. Dormían juntos en una gran cama de un dormitorio, al que todas las mañanas entraba la madre para decirles:

— ¡Vamos, niños! ¡Ya es la hora de levantarse!

Pero los dos muchachos se revolvían entre las sábanas, y Perezoso gruñía:

— ¡Ay! ¡Quiero dormir un poco más!

— Y Remolón agregaba:

— ¡Por favor, mamita! ¡Cinco minutos más!

Una mañana la madre se enojó mucho.

— Estoy segura que cualquier mañana se levantarán ustedes aunque no lo quieran. Algo les va a suceder.

Y salió, cerrando la puerta con estrépito. Pero apenas se hubo alejado, la puerta se abrió lentamente y por ella asomó ¡la cabeza de un osito! En seguida la puerta se abrió un poco más y apareció ¡otro osito! ¡Y luego otro! ¡Y otro! ¡Cuatro osos pequeños en total! ¡Y detrás de éstos, otro más! ¡Y ya eran cinco!

Entonces la puerta se abrió bruscamente, tanto que parecía que sus

bisagras fueran a saltar. Y otro animal entró. Era una osa, ¡pero qué osa más grande! Sin duda, era la madre de los cinco ositos. Lo cierto es que Perezoso y Remolón contemplaban muertos de miedo a los seis animales.

— Ahora, queridos — dijo la osa madre, — veamos lo que podemos usar esta noche en la fiesta.

Y empezó a revolver los trajes de ambos niños que estaban acomodados en dos sillas. Primero la osa levantó la camisa de Perezoso y se la colocó en forma de capa atando las mangas alrededor de su cuello. Luego se apoderó de la de Remolón y la puso alrededor de su cintura. Entonces un osito agarró los calcetines de Perezoso, y otro los pantalones de Remolón. Y así, a los pocos minutos, todos los ositos, menos dos, se apoderaron de las vestimentas de ambos niños. De pronto los dos ositos que no tenían nada que ponerse, comenzaron a llorar, gritando:

— ¡Queremos los pijamas!
¡Queremos los pijamas!

Entonces la osa madre para complacerlos, se aproximó a la cama de Perezoso y Remolón, y ya se disponía a destaparlos para quitarles los pijamas que se ponían para dormir, cuando la mamá de los niños entró en el dormitorio. Al ver lo que allí sucedía, se arremangó, y empezó a tirar de las

(Continúa en la página 49)

OSCAR SOLDATI